



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES
SALVADOR VINIEGRA



Honra del arte español,
logrará eclipsar á Apeles.
¡Como que en vez de pinceles
maneja rayos del sol!

Lit. de Bravo. Desengaño, H y Sandoral, 2, equinas á la de Puencarral.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fanny la jornalera, por Vital Aza.—Pallique, por Clarín.—¡A ella!, por Eduardo de Palacio.—¡Ah, pícaros!, por Sinesio Delgado.—Exposición de Bellas Artes, Miscelánea, por E. Segovia Rocaberti.—Consulta y dictamen, por Lisardo Ausente.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Salvador Viniegra.—De verano.—¡Fuego!, por Cilla.



Comienza la gente á hacer excursiones.

Los domingos, el tren del Escorial se llena de excursionarios alegres, que acuden á admirar la obra de Felipe II y el vino de Valdepeñas.

La clase media, que es muy amante de nuestras glorias patrias, en cuanto pone el pie en la estación de San Lorenzo, se dirige al monasterio para visitar el coro, el panteón de los Reyes, el facistol y la banquetta donde apoyaba su pierna augusta el famoso monarca.

A los novios les agrada sobremanera la excursión, porque van juntitos en el tren y hasta pueden comer en el mismo plato. Generalmente la comida se lleva de Madrid, porque es muy agradable saborear las viandas al aire libre, y además sale más barato.

Terminada la visita, chicas y chicos, vigilados por las severas mamás y por los papás circunspectos, se entregan á los placeres propios de la edad, ora jugando á las cuatro esquinas, ora saltando á la comba. Después se extienden los manteles sobre la menuda hierba, y sale á luz la carne mechada, la merluza frita y los pimientos riojanos con huevos duros.

—¿Me quieres?—preguntan en voz baja los enamorados.

—¿Que si te quiero? ¡Te adoro!—contestan las enamoradas.

Y se ponen á comer como borregos inocentes.

Este es uno de los placeres á que se entregan durante el verano los madrileños de pocos recursos.

Otros se atreven á hacer viajes largos, y llegan hasta Pozuelo, donde residen durante los días caliginosos del estío.

—¿Adónde van VV. este año?—se preguntan las señoras.

—A Asturias. ¿Y VV.?

—A Morata de Tajuña.

—¿Tienen VV. allí casa?

—Sí, la de la lavandera.

Durante la semana hemos tenido tormenta, pero ha dejado mucho que desear.

Ya nos hemos acostumbrado á las trombas, y nos sabe mal que el trueno retumbe á medias y que caigan chaparrones pacíficos; porque es lo que decía un madrileño:

—¡Pchs!... Esta es una tormenta indigna de un pueblo culto. Es una tempestad propia de una provincia de tercera clase.

No hemos oído retumbar el trueno ni hemos visto brillar el relámpago, pero en las afueras cayó una chispa y dejó mal parada á una mujer.

—¡Pobrecilla!—decían unos.

—La ha matado la chispa—exclamaba un guardia.

—Lo mismo que á mi padre—añadía un curioso.—También murió de otra chispa.

—¿Eléctrica?

—No, señor; de aguardiente.

También se anuncia la celebración de un Congreso jurídico.

Llueven exposiciones y Congresos.

La discusión llega á ser entre nosotros una plaga como

la viruela ó la alfombrilla; y de seguir así las cosas, habrá dentro de poco congreso de aguadores y de patronas baratas y de burreros de leche.

En cambio, la desventura de los tiempos presentes aconseja la necesidad de un congreso de yernos desgraciados, y á nadie le ocurre convocarle.

Hay por ahí muchos casados que viven bajo la presión tiránica de las suegras, y conviene adoptar medidas radicales para que desaparezca la casta:

El primer acuerdo debería ser este:

«Destrucción de las mamás políticas por medio del fuego. Proclamación de los calzones del hombre en el hogar, y ¡abajo las cuñadas!»

Sólo así podrán salvarse mil seres inocentes que padecen persecución por la familia de sus esposas y tienen que reglamentar las caricias conyugales para no incurrir en el enojo de los papás políticos.

Un hijo de familia ha huído del hogar paterno, y como era tímido de suyo, no quiso viajar solo, y se llevó las alhajas de su mamá, valuadas en 8 000 reales.

Las autoridades están haciendo pesquisas para averiguar el paradero del joven y de las papeletas de empeño; pero hasta la fecha se ignora adónde han ido á parar.

Ya nos estamos imaginando el interrogatorio:

—¿Por qué abandonó V. el hogar paterno?

—Porque no quería ser gravoso á mis amados padres.

—¿Y por qué se llevó V. las alhajas?

—Porque quería conservarlas como recuerdo de familia.

Sigue á la orden del día la hidrofobia.

Ahora, todo perro que corre por la calle ó mira con fijeza á un transeunte, cae bajo la espada gloriosa de los aguerridos municipales.

En pocos días han muerto una porción de *Palomas* y *Moritos*, más ó menos inocentes, por habersele ocurrido á los representantes de la autoridad que podrían ser hidrófobos disimulados.

Como de algún tiempo á esta parte todo se vuelven círculos y reuniones, nada tendrá de particular que los perros se reúnan también y entablen su protesta correspondiente.

El alcalde, á su vez, ha dispuesto que sean ejecutados todos los canes de la villa que salgan á la calle sin bozal ó sin un amigo cariñoso que les conduzca sujetos con un cordoncito, y esto da lugar á muchos disgustos, porque hay señora que no tiene en el mundo más amor que el de su faldero, y un día viene la autoridad y se lo mata.

Desde que Mr. Pasteur ha descubierto el maravilloso antídoto, los perros no pueden permitirse la menor libertad; antes mordían cuando les parecía bien, y la cosa no pasaba adelante; ahora recibe uno el mordisco, grita, acude la gente, el perro cae atravesado á balazos y le llevan al laboratorio. La víctima se arroja á los pies del alcalde, y éste, conmovido, la remite á París por cuenta del Ayuntamiento para que Mr. Pasteur le eche medias suelas.

Cuando regresa, los amigos le miran con escama y todo se les vuelve preguntarle en el café:

—Vamos, sé franco. ¿Tienes la seguridad de que no estás rabioso?

—¡Quiá!

—Bueno, pues por si acaso, procura no mordernos ni en broma, y cuando te entren las bascas, desahógate mordiéndole al mozo ó á mi casero, y harás una verdadera obra de caridad, porque me ha amenazado con desahuciarme.

Por fin—que diría *La Correspondencia*—se ha inaugurado la Exposición de productos filipinos.

¡Ea! ya tenemos donde matar unas horitas por la tarde. Con tal de que no haya himnos de Arnao, cantados por los alumnos del Conservatorio.

Porque entonces ¡cualquiera nos echa la vista encima!

LUIS TABOADA

FANNY LA JORNALERA

BALADA DE WALTER PHES

(Traducida del Inglés)

I

En noche tormentosa, oscura y fría,
por las calles de Londres discuerda
Mister William, el célebre banquero,
alto, rubio, soltero,
joven de distinguida educación
y dueño de unas minas de carbón.
Pensando en sus negocios, abstraído,
sin rumbo conocido
sus pasos encamina
á una calle desierta,
y al dar vuelta á una esquina
se encuentra á una mujer, joven, divina,
recostada en el quicio de una puerta.
Detiene el paso William, vacilante
contempla á la mujer, duda un instante;
por fin se acerca á ella
y al mirarla (tan bella
le pregunta sensible y cariñoso:
—¿Que haces aquí, infeliz? ¿Cómo se explica
que te entregues á un sueño peligroso
si tu cuerpo está helado?
Y con acento débil y angustiado
le contesta la chica:
—Busco, señor, reposo
al cuerpo fatigado,
—¿Tu nombre?

—Fanny.

—¿Y qué eres?

—Jornalera.

—¿Casada acaso?

—No, señor; soltera.

—¿Tienes padres?

—Los tuve.

—Lo supongo.

—¿Y vives sola?

—Sola como un hongo.

—¿Y cómo aquí te encuentras acostada
sin miedo al frío y sin temor á nada?

—¡Ay, señor! ¡Que mi vida es un martirio!
Venciómelo el hambre y me rendí al momento
como se abate el lirio
al rudo soplo de huracán violento.

—¡Infeliz! ¿Tienes hambre?

—¡Ah! ¡Sí! ¡Canina!

—¡Pues toma!

—¿Qué me dáis?

—Busca alimento.

Una libra esterlina.

—¿Una libra, señor? ¡Es demasiado!

—Con ella puedes aliviar tu estado.

—Dadme un sheling no más. Es suficiente
para poder tomar algo caliente.

—¡Oh, mujer sin igual! ¡Serás dichosa!
Con ese rasgo de honradez patente
demuestras lo que vales, Fanny hermosa.
¡Yo te ofrezco mi mano!

—¡Señor!

—¡Te juro que serás mi esposa!

—Mi condición, señor...

—¡Nada me inquiete!

No temas, no, que yo te desampare.

Ahí tienes mi tarjeta.

«307—Rovinsor-Square.»

II

La promesa de William no fué vana,
En dorada mansión una mañana
un cura protestante,
de barbudo semblante,
echó su bendición á los esposos,
y hoy viven muy dichosos
cargados de chiquillos y dinero
la pobre Fanny y William el banquero.

Me dirán ustedes que es
muy soza esta poesía
y que no tiene interés...
Pero la culpa no es mía,
sino del autor inglés.

VITAL AZA.

PALIQUE

Habrán ustedes observado que la última moda *dernier cri*,
como dicen en París ahora, y dirá dentro de algunas semanas

La Epoca, es meterse cada cual donde no le llaman y en lo que no entiende. Así el tono del *Faubourg*, en París, consiste en disfrazarse la aristocracia y salir á las tablas Condesas y Duquesas, Príncipes y Barones á representar comedias y cantar óperas como Dios les da á entender. Se habla mucho de una *Madame* de Guerne, Condesa, que á pesar de ser de sangre azul, sangre Orleans, canta que se las pela, y podría ser una Malibrán, en opinión del mismísimo Gounod. Lo más raro no es que esta señora tenga tales aptitudes para el teatro y para el canto, sino que se haya averiguado que descende del famoso Gengis-Kan. Mucho descender es eso. Yo he visto en Sandoval, el historiador de Carlos V, la lista de los antepasados del Emperador que, pasando por Felipe, Maximiliano, etc. etc, llegaba á Noé, y seguía remontándose sobre el incidente del diluvio hasta el padre Adán en persona.

Es de temer que lo de Gengis-Kan sea también una exageración genealógica, pero de todos modos, parece que lo cierto es que esa señora Guerne canta muy bien, y Gounod le ha ofrecido escribirla una ópera si ella quiere hacerse cantarina de profesión. Bueno; pero por una Mme. Guerne, cuántas damas de la aristocracia habrá que declamen y canten peor que nuestras tiples de zarzuela, que son lo último en materia de comparaciones o diosas? Si á la aristocracia rica le da por hacerse alabar sus comedias caseras, ya veo yo que nuestros críticos de teatro nos van á volver locos elogiando las comedias de salón.

Y es más: puede llegar el caso de que Cánovas, por probar de todo, y por hombrearse con Vico y acercarse á una chica guapa que le haya dado calabazas, se dedique al canto fino y á poner en escena el *Pastor Fido*, con música de Chueca, ó el *Aminta*, convertido en zarzuela por Cañete, el autor de *Beltrán* y la *Pompadour*.

Y es cosa de figurarse ya á *La Epoca*, diciendo: «En el lindísimo teatro *pour rire* que la Duquesa del Vericuetto ha erigido en su hotel de la Castellana, el Sr. Cánovas ha representado la graciosísima pantomima titulada *Dafnis y Cloe*, reservándose, como era natural, el papel de varón; ya todos los periódicos principales del extranjero se hacen lenguas del arte que desplegó el que es, sin duda alguna, nuestro primer hombre de Estado, al traducir en hechos las dulces zozobras del incauto adolescente rústico que se ve iniciado en los encantos del amor plástico y propiamente escultórico. Sabido es de todos los que en Europa entienden algo de estética, la predilección con que el Sr. Cánovas ama la escultura (¡oh arte feliz!) sobre todas sus hermanas; pues bien, el Sr. Cánovas parecía un Adonis de una corrección y gracia adorables al representar los momentos más críticos y trascendentales de la interesante fábula en que nuestros lectores saben que consiste la pastoril invención del inmortal *Longus* (*Longus* diría *La Epoca*)...»

Por ahora D. Antonio no se ha atrevido á pisar las tablas; pero la aristocracia española, madrileña, diré mejor, se apresura á copiar, con la espontaneidad que la caracteriza, el nuevo capricho del *Faubourg* parisiense, y ahí tienen VV. á los descendientes de nuestros primeros reconquistadores, interpretando juguetes cómicos de mi buen amigo Blasco, v. gr. No es esto lo peor (más diré, esto ni siquiera es malo, por lo menos á mí no me importa), lo peor es que escritores de alguna importancia que se atreven á juzgar á Echegaray, y á Dios que baje, y á tratar de tú al *Sursum Corda* si es dramaturgo, consagran artículos enteros á las comedias caseras, siquiera sean de la señora Duquesa de la Torre.

Así como á un historiador de las gestas y fazañas de la aristocracia le parecería indigna tarea la de estudiar seriamente las falsas genealogías de los personajes de pura invención de un drama romántico, por ejemplo; á un crítico de teatros verdaderos debe parecerle cosa baladí la crítica de las habilidades escénicas de la aristocracia.

Pero no sabe uno lo que es peor. Porque si no nos gusta ver al simpático revistero y notable crítico Fernández Flórez metido en esas pequeñeces de salón, menos nos gusta verle escribiendo de pintura con el castellano del tenor siguiente:

«Este cuadro podría pasarse de figuras.»

¿Qué quiere decir en el español de nuestros mayores, ni aun en el nuestro, con ser tan malo, eso de que un cuadro *podría pasarse de figuras*?

En francés ya sé lo que eso significa, pero en español no; para manifestar que tal cuadro no necesitaba figuras, que podría pasar sin ellas, no se dice que «podría pasarse de figuras.»

Cuando se escribe así se entiende uno con los compatriotas por medio de intérprete. De otro modo se hace imposible el comercio de las ideas que tantos bienes ha producido y sigue produciendo á la humanidad parlante.

* *

DE VERANO



—¿Espera V. á alguno?... ¿No me contesta usted?
 —¿Es V. desgraciada?
 —¡Ay! sí, señor.
 —¿Por qué?
 —Porque siempre se sientan en este banco se-
 ñoritos de á dos pesetas.



—¡Qué bien me sentaría
 un viajecito!... ¡Si tu-
 viese dinero aquél!...



—De buena gana me iría
 á baños... ¡Si aquélla
 tuviese dinerol!...



—Andá con Dios, baronesa
 de míramey no me toques.
 —¿Dónde va?
 —A comprar fresa
 —¿Te llevé el platillo?
 —Pesa;
 y no quí que te sofoques.



La sirena de la playa.



—¿Dónde vá usted por las noches?
 —A Guignol.
 —¡Cosas de usted!
 —Me entusiasman los fantoches.
 —Muchas gracias.
 —No hay de qué.



—A tí te llevan á Alicante y á mí á Biarritz.
 Sin tí la vida es imposible. ¡El Océano será mi
 tumba!

—Pero hombre, ¡y á mí que no se me ha ocurri-
 do nunca gastar el dinero tontamente en tomar
 baños de ola!



Lector pío, ¿á qué te habrías figurado que te iba á hablar hoy del discurso de Cánovas en la Academia de Bellas Artes?

¡Ah goloso!

No; esa miel hiblea, como diría Jove y Hevia, para otro día.

¡Pero lo que figura ese figurón de Cánovas!

¿No podría pasarse de tantas figuras, como el cuadro de marras?

Ya no le falta más que hacerse pegar en una colección de sellos.

CLARÍN.

¡A ELLA!

Carta que á su novia manda un chico fino que se encuentra en baños en Vitigudino:

«Adorada Petra, vida de mi vida,
alma de mi alma, ilusión querida,
Ojo de mis ojos, sin ninguna nube,
talle de palmera, labios de querube...»
(y otros desatinos y cursilerías que no se concluyen en cuarenta días),
«No encuentro descanso, no como ni duermo;
tú eres mi esperanza, ando muy enfermo.

Tengo tu nostalgia, tú eres mi manía;
dicen los doctores que es hipocondría.
Mira que este puerto es de los mejores;
aguas naturales... (de los aguadores).

Hay un campo hermoso, rico de verdura,
digo cuando el verde muestra su hermosura.
Arboles frutales, y otros más silvestres,
casas primorosas, pájaros campestres.

Una fuente hermosa con dos ó tres caños
y el ayuntamiento de doscientos años.

De carneros mochos hay varios rediles,
y un cuartel de un piso para los civiles.

Entre la colonia de los veraniegos,
damos thés y bailes: tocan unos ciegos.

Vamos á las giras todos en pollinos,
y se rien poco todos los vecinos!

Ahora se proyecta dar unas funciones
en el municipio, sin decoraciones.

Ya me han repartido la primera dama
en *Amor de madre*: no conozco el drama.

Dicen que es gracioso el papel que hago;
y para el *Otelo* me darán el *Yago*.

Salgo, según dicen, con collar de hierro,
porque me parece que es papel de perro.

No perró de aguas; de mahometano;
creo que en la pieza no hay ningún cristiano.

Luego en *La Gran Vía*, porque falta gente,
hago *los tres ratos* sucesivamente.

Y, á pesar de todo, vivo desolado
porque no te veo, ni estoy á tu lado.

Por cualquier motivo ando á coscorrones;
tengo la cabeza llena de chichones.

Voy con el alcalde, hablo con el cura,
con la aristocracia, la magistratura

y con el maestro y el veterinario,
con lo más selecto de este vecindario.

Todos compadecen mi melancolía;
todos te conocen en fotografía.

Y me dicen todos cuando ven tu cara:
—¡Vaya una persona si pestañear!

Vida de mi vida, piensa en tu Gabino,
que se está muriendo en Vitigudino.»

EDUARDO DE PALACIO.

¡AH PÍCAROS!

Quando yo brindaba amores
á los coros de señoras
y me pasaba las horas
metido entre bastidores,
el elemento formal,
severo, grave y sesudo
me enderezaba á menudo
un sermoncito moral.

Los consejos eran buenos
y la materia dispuesta;
en fin, la esencia era esta
sobre poco más ó menos:

—Joven, ese es mal camino
y no está usted en su centro.
En las cosas de aquí dentro
hay que andar con mucho tino.

Estas chicas son taimadas
y strevidas como pócas,

tienen exigencias locas
y hacen muy malas jugadas.

En cuanto usted se interesa
por una, es hombre perdido,
dominado, cohibido
y esclavo, mal que le pese.

Tendrá usted, de mala gana,
que obedecer á su amiga,
y ¡ay de usted! cuando se diga:
«Ese es el de la Fulana».

Porque así la voluntad
más firme se dobla y cede,
y entonces ya no se puede
tener personalidad.

Conque reflexione usted
antes de volver aquí
y créame usted á mi
que lo sé... ¡porque lo sé!

Además de estas recetas
algún amigo prudente
decía sencillamente:

—Mira, chico, no te metas.

Yo, que tengo un corazón
de mazapán de Toledo,
sentí muchísimo miedo
de que tuviesen razón;
dejé en seguida mi puesto
por huir del precipicio
y hasta abandoné el oficio
para no tener pretexto...

Pero hete que el otro día
en el escenario entré
de Felipe, no sé á qué,
después de ver *La gran vía*,
y hallé un grupo en un rincón,

otros dos en el pasillo,
y tres en el jardinillo
tomando café á limón;
aquí alegres carcajadas,
allí coloquios secretos,
caballeros indiscretos
y chiquillas animadas.
Fui, saludé á los señores,
y ¡oh sucesos inauditos!
todos eran formalitos,
todas personas mayores.

¡Ay! Endosaban aquellos
sermones y aquellas rifas...
(para que todas las niñas
se las dejaran á ellos)

SINISTRO DELGADO.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

VI

MISCELÁNEA

Entre certificados de honor, consideración de medallas de segunda y tercera clase y propuestos para condecoraciones y para adquisición por el Estado, apenas hay cuadros sin distinción más ó menos honrosa; verdad es que se han quedado fuera algunos que debieron figurar en las propuestas reglamentarias; pero como la adjudicación de diplomas raya en la prodigalidad, casi resulta más honroso no haber obtenido ninguno, como en sociedad es hoy del mejor gusto no tener condecoraciones más ó menos haitianas. Adelante.

García y Ramos, el luminoso pintor de las costumbres sevillanas, más conocido y apreciado en el extranjero, sobre todo en Londres, que en su país natal, ha presentado una *Gitana* de tal verdad y tal relieve, que aquí si que encaja aquello de que la figura se sale del lienzo.

La madeja se enreda, de Recio y Gil, es muy agradable; el asunto es intencionado, pero las figuras están poco modeladas, no despegándose lo suficiente del fondo, más recreativo que real, pareciendo el paisaje como pintado de memoria. Vale, sin embargo, mucho más que muchas terceras medallas y que alguna segunda, de los de Reglamento. *Pasó el clubaseo*, de Bermudo Mateos, además de recordar muchas escenas semejantes de los maestros, tiene el inconveniente de quedarse muy atrás de aquellos en que el pintor se ha inspirado; pero redime al señor Bermudo de algunas de las penas á que se ha hecho acreedor por su *Visita de Don Alfonso XII á los coléricos*. De las cinco pinturas del Sr. Denis, D. José, la mejor es la titulada *Ensayo de antaño*, de excelentes condiciones de color. ¡Bien estaban de ropa los cómicos de antaño! Parecen más que cómicos personajes de Corte. *Sanson y Dalila*, de Echena, recomendable de dibujo, pero demasiado terrosas las carnes. *Los Borgia*, de Luque Roselló, cuadro poco interesante por su asunto; el autor demuestra grandes condiciones de colorista. La *Tienda Asilo*, de Parada y Santín, tela de aficionado que no toma el arte como profesión.

Peña Muñoz (D. Maximino), joven pensionado por la Diputación de Soria, expone un lienzo titulado *Carta del hijo ausente*, que ha obtenido medalla de tercera; está bien compuesto y es bastante sentido; pero se nota cierta timidez en la ejecución. Más nos gusta las *Cabezas de estudio*, del mismo.

D. Antonio Pérez Rubio, infatigable veterano de las campañas artísticas, tiene cuatro obras; la preferida de nosotros es el *Don Quijote encantado*, en la que brillan sus condiciones de colorista castizo, resultando una composición interesante en grado sumo. *El lavadero en el Manzanares*, de Pérez Valluerca, premiado con tercera medalla, es un cuadro desigual, que tiene bastante que aplaudir, y no poco digno de censura; Sala es un pintor personalísimo, con sello propio, que no se parece á nadie, y es muy peligroso seguir servilmente—en el sentido no ofensivo de este adverbio—su rumbo genial; téngalo en cuenta el Sr. Valluerca, su fiel discípulo. Los hermanos Salinas (Don Agustín y D. Juan Pablo), á la misma altura; *La plaza de Terracina* y la *Canción de Tessalia* del primero, y *Marco Antonio y Cleopatra*, del segundo, son hermosas y bien pintadas composiciones, que revelan estudios, y además de esto, conciencia artística. *La Preferida*, de Seguí y Arechavala, un cuadro bonito y bien pintado; pero Seguí puede y debe hacer más, mucho más.

Los retratos, á excepción de alguno de Martínez Cubells, que en esto es maestro, valen poco. Es censurable que los pintores de primera fila no hayan presentado colección, porque este gé-

nero va tomando gran desarrollo, y son muchos los de personajes conocidos que se han hecho en estos últimos años por las eminencias de la pintura.

En la pintura de animales, Seiquer está sobre Jiménez Gessa, como siempre, en las flores.

En el próximo número terminaremos nuestra tarea, dedicando un artículo á marinas y paisajes.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CONSULTA Y DICTAMEN

I

—«Sé que es usted abogado y á usted acudo solícita. Yo voy á ser muy explícita, que el asunto es delicado. Soy débil de condición, apasionada y sincera... ¡y á mí me engaña cualquiera que traiga mala intención! No acostumbró á trabajar, mas corro plaza de lista, y soy también algo... artista, porque me suelo pintar. Soy soltera... ¡ya se ve! ¡Pues si no fuera soltera, y todo lo que hay no hubiera... no le escribiría á usted! Tengo un novio, y ¡ojalá que ascendiese á *co-mandante!*... Y mi novio es... pasante de la calle de Alcalá. Mas vamos á la cuestión. Un día... ¡funesto día! vino Antonio, cual tenía por costumbre, en ocasión, para mí tan desgraciada, que en Bolsa estaba mi padre, y á la iglesia fué mi madre, y á la compra la criada. Dudé en abrirle la puerta, pero mi amor singular... Cuando quise meditar estaba la puerta abierta. —De aquí no pasa —pensé;— pero él un suspiro exhala y entra después en la sala, y yo en la sala me entré. —¡Por Dios! ¡Mira que estoy sola!

—Mejor.

—¡Vete, vete, Antonio! ¡Eres el mismo demonio! —¡Y tú eres un ángel, Lola!— Y de este modo, señor, me iba ganando terreno... ¡Comprenda usted lo que peno, y evíteme este rubor, supliendo lo que le callo, y aconsejándome en todo; pues, á seguir de este modo, es indudable que estallo.—

II

—Desde la cruz á la fecha su anterior carta leí, y en lo que penda de mí quedará usted satisfecha. Mas conste que no barrunto del asunto el resultado, que usted misma ha confesado la gravedad del asunto. Y va la cosa muy mala, pues considera mi oficio como indefendible *un juicio que se ha perdido en la Sala*. Por lo tanto, en mi opinión, para seguir en el curso del pleito, queda un recurso no más: el de *casación*. Entáblele; mas la aviso, por si acaso usted lo ignora, que este recurso, señora, vence en *término preciso*. Como base racional diga que están infringidas todas las *buenas partidas* y la *doctrina moral*.

Por la interesada y el Licenciado,
LISARDO AUSENNE.



En el número anterior, en la composición titulada *León*, se escaparon dos gazapos de diferentes clases:

1.º Donde dice: «cayó como cae al *suelo* del viento la espiga seca,»
Debe decir: «cayó como cae al *soplo* del viento, la espiga seca.»

2.º Donde dice: «después de *tocar* la jota»
Debe decir: «después de *escuchar* la jota.»

Este último es un *lapsus pluma*. ¡Sin duda por eso nos burlaron los empleados de Correos un montón de ejemplares!



Ví en Segovia á Rocaberti,
y en Castilla á don Gabriel,
y en Palencia á Ceferino,
y en Burgos á don Javier.



Pepe Estraña, el popular pacotillero de *La Voz Montañesa*, ha tenido la ocurrencia de coleccionar en folletos sus pacotillas más chispeantes.

Ya ha dado á la estampa el primero, que comprende todos los sueltos, composiciones, cartas, etc., relativos á la célebre excomunión de que fué víctima.

Este folleto, y todos los demás, seguramente, los leerá todo el mundo civilizado.

Porque hay que advertir que son montoncitos de sal, á dos reales uno con otro.



Suele decirnos don Bruno
que él entiende cual ninguno
la aguja de marear...
¡Así nos matea el tuno!
¡No se le puede aguantar!

J. MIRANDA.



Decíamos en el número correspondiente al 10 de Junio del año pasado:

«En *Felipe* hay que ver *La gran vía*
que va cada día
saliendo mejor.

¡Con qué gracia y con qué picardía
la canta Lucia,
Lucía Pastor!»

Y este año, con motivo del aniversario que se celebra esta noche estrenando un cuadro nuevo, no encontramos cosa mejor que repetir el suelto.

El cual quedará compuesto en la imprenta para el año que viene.



La Sra. D.^a Felisa Pérez Portilla, madre del dibujante de este periódico, nuestro querido amigo D. Francisco Ramón Cilla, murió en la noche del 28 de Junio.

Si de algún consuelo puede servir á nuestro amigo la sincera expresión del pesar que embarga á todos sus compañeros, acójala como prueba del afectuoso cariño con que hacemos nuestra su desgracia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. L.—Bilbao.—Muy defectuosa. ¡Hasta versos largos hay!
Sr. D. R. R.—Madrid.—El soneto es mediano y las redondillas tienen el defecto de no acabar en *pueta*.

Anista.—Eso es lo peor que ha hecho V. Y no se dice meterse en andanadas, sino meterse en honduras.

Sr. D. D. R.—Madrid.—De los cinco versos el 3.º y el 5.º son cojós, completamente cojós.

Un retirado.—Pero si todos son de los almanaques de Jesús Gracia!

Sr. D. F. U.—Salamanca.—Sirve el soneto.

Roque Bam.—Después de leer eso, dice uno sin pensar:—Bueno, ¿y qué?

Sr. D. E. C.—Madrid.—Si pudiera algún día leerlos *ella*

le harían el efecto de una centella.

Novato—Chester.—Si que es antiguo, pero lo malo es que además es inmoral como él solo.

Sr. D. R. de M.—Madrid.—Lo siento mucho, pero son impublicables. Tienen muchas incorrecciones.

Semicorchea.—Y semipoeta; porque no hace V. más que semiversos.

Sr. D. P. V.—Madrid.—Ese estilo ha pasado de moda.

Jorobeta.—Cádiz.—Pero, hombre, ¡qué cosas dicen VV!

Malasombra.—Se conoce que no son de V. en que no están escritos á manera de versos; es decir, que V. no sabe de cierto donde empieza y termina cada uno. ¡Los ha firmado V. en el abanico!

Q.—*Chichis*.—*Vuena, onores, lavios*, etc., etc. Pregunta: ¿sois cristiano; es decir, qué es ortografía?

Sr. D. E. M. y J. M.—Toledo.—Además de no *sentarle* bien al periódico por su índole especial, son muy incorrectos.

Perico Manguela.—La forma es bonita, pero el final es vulgarísimo.

Sr. D. C. C.—Murcia.—Recibida la suya y despachada.

Casino.—San Sebastián.—La suscripción en provincias ha de ser por semestre; vea el anuncio. Y no podemos girar pequeñas cantidades.

Caracalla.—Digo á V. lo que á *Perico Manguela*. ¡Dichoso V. que tiene *termas!*

Rino.—Le falta algo al pseudónimo: ¡*Ceronte!*

¡FUEGO!



Bien dijo aquel que dijo:
—No tengáis confianza en el botijo!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones al fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan hecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montero, 8.

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.